



# A QUEMARROPA XX

GIJÓN, 10 de julio de 2007 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA EUROPEA • ÉPOCA XX • GRATUITO • Nº 5

# ÁNGELES Y DEMONIOS

TODOS LOS GÉNEROS EN LA SN



## HOWARD FAST Y LA NOVELA POLICIAL

Por Sebastien Rutés  
Página 4

□ Siguieron ayer las tertulias literarias, animadas y polémicas. Se habló de libros recién salidos y de novelas que apetece leer, por cómo hablan de ellas sus autores. Se escoró el debate hacia el género de la novela histórica, con participantes tan destacados como Valerio Manfredi, Gisbert Haefs, Peter Berling o Alfonso Mateo-Sagasta, entre otras estrellas de la narración histórica. Y con pena, despedimos a los dibujantes del ciclo Nuevas Miradas 2 (Habrá un NM3, prometemos).

Hoy la cosa pinta bien en la SN. Habrá tiempo para que Jessica Abel nos muestre su nuevo libro en España, de la mano de su editor Laureano Domínguez, también histórico en lo de la edición de cómic. Lucius Shepard, la vanguardia ochentera de la literatura de SF, hablará en la Carpa del Encuentro. Y en la noche se tocará a Mozart en el Escenario Central.

Además de las expos, los coches de choque, los bocadillos variados, las cañas, los chupitos, los mercadillos, el figuras y sus escayolas, y los globos con forma de Spiderman...SN07.

## ESPACIO A QUEMARROPA

Por Miguel Barrero

Página 7

# LAS COLUMNAS

## PAT DE LACY

Desapareció. Tragada por la nada. Como si jamás hubiera existido. De hecho, jamás existió. Me refiero a la presentación que había decidido cubrir ayer para ustedes. Para que vean que me esfuerzo y trabajo, además de empujar el codo. Pero la presentación de *Rojo sobre negro*, una curiosa antología de relatos policiales escritos por autores/as —a eso se le llama *barra políticamente correcta*—, nunca llegó a existir. El libro sí, claro. Y lo recomiendo encarecidamente a todos los que quieran saborear una Serie Negra singular, fresca y con mucho mojo (picón, en este caso). Solo que no llegó a tiempo para el show. Desapareció fuera del espacio/tiempo, tragado por la dimensión desconocida (tiro riro, tiro riro...), como si hubiera atravesado algún nuevo Triángulo de las Bermudas que se extendiera entre las Islas Canarias y la costa del Cantábrico.

Pero como suele ocurrir en estos casos, un periodista de la vieja escuela, de la de **Hildy Johnson** o **Chuck Tatum**, sabe sacar su mejor partido a estas situaciones imprevisibles. Y eso es lo que hice yo. Me di cuenta de inmediato de que tenía una historia todavía mejor: la de las cosas que desaparecen en la Semana Negra. ¿Se han dado cuenta de que a veces más que una Semana parece un Agujero Negro? Quedas con un tipo, y el tipo jamás aparece. ¿Dónde se le vio por última vez? En la Semana Negra. Jurarías que habías visto el libro que llevabas tanto tiempo buscando. Vas al cajero a por pasta... Y el libro ya no está allí.

Preguntas y es como si nunca hubiera existido. Amigo, vigila bien a tu chica si vas con ella a la Semana a tomar una copa. Es probable que desaparezca, y quizá no lo haga sola. Pero no se puede decir que no estemos avisados, si somos capaces de leer los signos. Y no son pequeños.

Este año, la Semana es como un gigantesco cajón de sastre de las civilizaciones desaparecidas: los Moais de la Isla de Pascua vigilan con sus largas orejas, avisándonos hieráticos del futuro que nos aguarda. La magnificencia del Egipto faraónico cubre la carpa de encuentros, haciéndonos sentir a todos en su interior que solo somos momias esperando nuestras vendas, a punto de quedar sepultados por las desérticas arenas del olvido. Todos seremos atlantes o lemuriotes —lemures suena fatal— para nuestros descen-



dientes. Aquellos que sobrevivan entre las ruinas humeantes de esta civilización herida por el rayo, hundida en el océano de su estupidez y probablemente calcinada no por Dios, sino por quienes creen en Él. La más triste paradoja de los mundos perdidos, de las civilizaciones desaparecidas, es que cuando aparecen, cuando se encuentran, dejan de serlo. Cualquiera día, descubriremos que los habitantes de la Atlántida, de Mu o de Lemuria, eran como cualquier otro pueblo del pasado —o del futuro—: con sus campesinos, sacerdotes, ejércitos, reyes, reyezuelos y comerciantes. Sus hambrunas, guerras, miserias, celos y mezquindades. Sin rayos de la muerte, energía nuclear, teleportación, máquinas de ultrasonidos, naves espaciales o poderes psicocinéticos. Y en ese momento, desearemos que se hundan de nuevo y sus ruinas jamás sean encontradas. Por fortuna, creo que es muy improbable que se localicen alguna vez los restos de estas viejas civilizaciones... Probablemente porque nunca existieron fuera del Mito, que es donde deben estar. En algún momento, uno de los Moais me guiñó un ojo, como diciendo: *amigo, tú y yo sabemos de qué va este rollo de los mundos perdidos*. Porque... ¿qué mejor lugar para un atlante que la ficción? ¿No es mucho más agradecido ser un atlante de **Robert E. Howard** o, para el caso, de **Ignatius Donnelly** o **Scott-Elliott**, que uno de verdad?

Intentemos salir de la caverna y que las sombras dejen de engañarnos.

### VIDAS IMAGINARIAS - Por: Miguel Cane



**Matt Madden**

El jovenazo **Matt Madden** se convirtió pronto en una figura popular entre la tropa de admiradores de los creadores de cómic por su creatividad y su mirada alternativa a lo que muchos siguen considerando un género para jovencitos.

Conocedor apasionado de la historia del cómic —y apasionado también de su colega/esposa/cómplice, **Jessica Abel**, autora del fascinante ejemplo de novela gráfica *La Perdida*— el neoyorquino que se halla entre nosotros con sus notables *99 Ejercicios de Estilo* bajo el brazo, el también profesor de la School of Visual Arts of New York, que ya es viejo amigo de la Semana Negra, nos reveló cuál es, indiscutiblemente su vida imaginaria favorita.

**George Herriman** es considerado un pionero del cómic y su figura más significativa es *Krazy Kat*,

que se publicó en tiras de periódicos entre 1913 y 1944. *A mí me encanta Krazy Kat y me encanta su universo. Desde que lo descubrí, ha sido un favorito personal no sólo por su estilo simple y a la vez profundamente significativo, lleno de un humor extraño. El personaje es uno de mis favoritos, porque tiene una especie de carácter cercano al budismo zen que lo hace mantenerse alejado de las crisis neuróticas de otros personajes como Ignatz el ratón o el Perro policía, que son delirantes. Él (o ella, porque nunca se ha esclarecido su género) es un personaje que siempre mantiene un optimismo y un amor por todo y por todos, de un modo general. Es como una mezcla de Buda y Cristo en ese aspecto y a mí me gusta esa manera de ver el mundo, de amar a todo y todos sin distinción.*

# DEL ROSA al NEGRO

UNA SECCIÓN PSICALÍPTICA

### AQUÍ HAY TOMATE NEGRO

Coordina **Alejandro M. Gallo**

Hoy ha sido un día parco en noticias rosa, pero abundante en las negras. Es una lástima que nuestra sección no se encargue de lo negro porque hoy tendríamos material para aburrir al personal. La Semana Negra camina despacio, sin prisa. Comentábamos con **Mauri** que todo parece muy tranquilo: mucha gente, ningún incidente, muchos libros vendidos, niños en las atracciones por doquier, hasta se respira tranquilidad por las calles de la Semana. No sabemos si esto es bueno o malo, aparentemente todo se presenta muy bien, pero el maldito refranero castellano, esas páginas amarillas de la filosofía popular, siempre está donde nadie se lo espera y ya sabemos lo que dice: *La calma precede a la tempestad*.

En fin, nosotros a lo nuestro: hacer sangre. Aunque nos ha recriminado nuestro columnista preferido de El Comercio, **Miguel Barrero**, que hacemos poca. ¡Ay!, amigo **Miguel**, si supieras que cada vez que aparece el nombre de alguien en esta sección, al día siguiente, el coordinador se ve negro, pero muy negro, para dar miles de explicaciones. Y es que el maldito ego del escritor *ye muncho*. Lo decía el ínclito **José M. Guelbenzu**: *Chaval, ¿tú quieres ser escritor? Pues lo primero que tienes que poseer es un ego como un caballo, lo de escribir bien vendrá con los años*.

Pero vayamos a lo nuestro. A ver, **Manu**, ¿qué ha ocurrido por la zona de librerías?

—Verás, jefe, por un lado se ha respirado tranquilidad. Los libreros han estado vendiendo lo invendible (luego dirán que no ganan), los escritores no han parado ni un segundo de firmar libros y más libros. Pero hemos tenido alguna desgracia...

—¿Desgracias? A ver, cuéntanos qué carajo ha pasado.

—Un miembro de la organización de los SETOS nos ha dado un susto, pero se ha recuperado sin problemas, un pequeño ataque por el estrés de la Semana. Pero el que nos empezó a preocupar fue nuestro amigo y víctima de esta sección **Pedro Gálvez**. A eso de las siete de la tarde comenzó a ponerse pálido, se mareaba, creímos que se nos quedaba allí (pero yo sé que es un tipo muy duro). El resto es de dominio público: asistencia sanitaria rá-

pidada por parte de los servicios de emergencia presentes en la Semana y al final un pequeño susto. Lo anecdótico ocurrió cuando lo trasladaban al botiquín, **Pedro** les decía *debo estar de vuelta sano a las nueve, que presento mi novela*. Eso se llama amor al deber. Y cumplió, a la hora prevista,



nuestro amigo estaba presentando su novela en la carpa central acompañado de la siempre incombustible **Cristina Macía**. Al despedirse, **Cristina** nos comentaba *por una vez, y sin que sirva de precedente, voy a acompañar a Pedro al hotel*.

—Gracias, Manu. Pasamos la conexión a nuestra vampiresa preferida, **Azu**. ¿Cómo va el ferial?

—Aquí hay de todo, ¿por dónde quieres que empiece?

—Tienes vía libre.

—Verás, nos han cotilleado que cierto escritor muy conocido en la Semana, platicaba largo y tendido a las tantas de la noche con una sereno o ¿se dice serena?

—No veo la noticia, dos personas hablando y punto.

gaitero **Pelayo**, en su honor, tocó el himno de Asturias y el de la Irlanda republicana cuando lo vio llegar. Lloré.

—Damos paso a nuestra becaria, **Lulú**. Espero qué hoy tengas algo más sabroso que contarnos que lo de tus dos colegas.

—Verás, jefe. Hemos visto a **Óscar**, el de la editorial Algaida, por la Semana. ¿Por qué siempre que viene lo hace acompañado de una escritora y no de un escritor?

—No tengo ni idea.

—Pues por la misma razón que si yo, en vez de estar aquí, voy a Barcelona Negra, lo haría de la mano de un escritor y no de una escritora.

—¿No hay más?

—Sí, hemos visto a nuestro querido **Raúl Argemí**, despeinado, introvertido, reflexivo, solo. Vamos, en otro mundo. Las malas lenguas nos han dicho que es que está triste, **Cristina Fallarás** no ha podido acompañarlo por motivos de trabajo. Ay, jefe, la lechuga se está poniendo mustia, ¿no habrá forma de encontrar alguna cotorra para él? ¿La podré regar yo?

Hasta aquí nuestro Tomate Negro. Mañana les prometemos comentar lo de la grafóloga, que parece que está recogiendo todas las firmas de los escritores para analizarlas y en el último A Quemarropa las va a interpretar. En cuanto tengamos una foto de ella, prometemos enseñársela, nos referimos al retrato, no sean mal pensados.

#### ASOCIACION SEMANA NEGRA

Presidente: Susana Quiros  
Secretario: Julián Muñiz Urteaga  
Tesorero: Ceferino Menéndez  
Director SN: Paco Ignacio Taibo II

## A QUEMARROPA

Dirección y Diseño: Ángel de la Calle  
Redacción: Diego Losada  
Miguel Barrero  
Victor García Guerrero  
Colaboradores: Alejandro Gallo  
Miguel Cane  
Fotografía: José Luis Morilla  
Rafael M. Fernández  
Julia Vicente  
Preimpresión: Morilla Fotocomposición  
Imprime: La Versal



# CARPA DEL ENCUENTRO

Ni Nosferatu ni Nostradamus. Los trece novelistas que se congregaron en tertulia bajo la Carpa del Encuentro a las cinco de la tarde del soleado lunes se alejaron de los espíritus y las profecías y sólo quisieron saber de materia.



Que en este caso eran los libros, que están hechos de papel y los producen las editoriales. Y a todas ellas (o casi) les marca el paso el mercado.

*El futuro* —que de eso iba la tercera y última edición de la tertulia Recontar, reescribir, revivir— *el futuro está en las editoriales independientes. Percibo cansancio en los grandes grupos, como si se estuviesen disolviendo*, soltó **J.R. Biedma** al coso cual miura. En el callejón, **Fernando Marías, Elia Barceló, Rodolfo Martínez, Jerónimo Tristante, Javier Negrete, Víctor Conde, Ángel Torres Quesada, Javier Azpeitia, Goran Tocilovac, PIT II, Sebastien Rutés y Eduardo Monteverde**. Todos estaban dispuestos al quite pero el primero que se animó fue **Fajardo**, que se lanzó a los medios: vale lo que dice **Biedma** pero es que además *nos domina el criterio productivista y la literatura que pretende serlo está jodida. Por eso el único espacio que nos queda es el de las pequeñas editoriales*.

Para hablar del futuro, tanto los pesimistas como los optimistas se pusieron de acuerdo en debatir sobre el mercado, *que impone la avidez por lo novedoso y la novedad, no por lo nuevo (Monteverde)*. Eso da lugar a una fagotización que nos condiciona la manera de escribir (**Salabert**) ante la que hay que plantearse *mecanismos de contraataque (PIT II)* para evitar que desaparezca totalmente la república de lectores. *Pues si hay república de lectores en el género fantástico, contestó Rodolfo Martínez: en el género de ciencia ficción existe en los foros de discusión de internet*.

El guante de las nuevas tecnologías cayó en la arena como si nada porque **Elia Barceló** recordó que a sus alumnos no les gusta leer porque pre-

fieren vivir en primera persona esas aventuras que se encontrarían en los libros como mercancía de segunda mano. La cosa no pintaba bien y **Sebastien Rutés** lo confirmó: *¿la originalidad no estará pasada de moda?*.



Y como no era cuestión de ponerse pesimista (again), **Goran Tocilovac** remató la faena: **la batalla del libro está perdida** (división de opiniones).

El discurso de la catástrofe pedía una sistematización y una rectificación. Fue la oportunidad para que



Ángel Fabián y Valerio Massimo Manfredi

**Juana Salabert** se consagró: *siempre hubo saturación en el mercado y nada está perdido. ¡Hay que eliminar los libros de texto! Nos imponen modelos de éxito como Mario Conde antes que Juan Rulfo y la televisión quiere expulsar a las letras y la inteligencia (aplausos)*.

En ambiente guerrillero, **Fajardo** volvió a las andadas materialistas y aclaró objetivos: *hay que tomar La Bastille del ego: busquemos espacios y formas nuevas de escribir sin que nos obsesione el individualismo*. **Víctor Conde** tomó la palabra para cerrar la tertulia: *tengamos imaginación para ponerle nombre a lo que todavía no lo tiene — hay todo un mundo que no tiene palabras*.

La escritora francesa **Dominique Manotti** le ha puesto nombre al mun-

do de las luchas sindicales o al nazismo francés del que en su país no se habló por decreto. La presentaron **Cristina Macía** y **Paco Camarasa** como a una escritora que las apabulló (**Macía**) o que gracias a **James Ellroy** se convirtió en una excelente narradora para contar una maravillosa historia (**Camarasa**). Las historias de las que habló **Manotti** fueron dos, las que publicó en España bajo el título de *El cuerpo negro*, sobre la complicidad de banqueros, industriales y mercaderes galos con las SS alemanas durante la ocupación; y *Sendero sombrío*, la primera parte de una trilogía a la *Ellroy*, en el que el protagonista, un comisario de policía homosexual, investiga una serie de crímenes que suceden en el parisino barrio de Sentier. Cuando leí *L. A. Confidential* pensé que podía cambiar de orientación, no de convicción: se podía escribir desde mi experiencia sindical de los trabajadores clandestinos de París. Y con la misma fuerza, explicó **Manotti**.

Unos minutos antes de las siete de la tarde **Peter Straub** saltó a la tarima de la Carpa del Encuentro para charlar junto a **Miguel Cane** y **Elia Barceló**. El genio del terror, el maestro del mie-



do comentó a la concurrencia las claves de su literatura. **Elia Barceló** dio primero para asegurar que *la emoción más intensa que puede vivir un ser humano es el miedo a lo desconocido*. **Straub** ha llevado el género del terror a altas cotas, ha mejorado la herencia gótica usando arquetipos válidos del terror. *Es sin duda uno de los grandes monstruos de la literatura de terror contemporánea*. **Cane** hizo en su primera intervención un exhaustivo repaso a la bibliografía del autor norteamericano y destacó también aquellas escritas a cuatro manos junto a **Stephen King**. A saber, desde *Matrimonios a Julia*, pasando por: *Dragón flotante, Fantasmas, Misterio, La garganta, Club informal, Mister X*, hasta llegar a *Perdidos* y por último *La Cámara oscura*. Y es que el escritor nacido en Wisconsin es autor de 17 novelas de las cuales ha vendido más de 10 millones de ejemplares. **Peter Straub** quiso explicar que *empecé como poeta y después de mi doctorado en la Universidad de Dublín pensé que tenía que tomarme en serio mi carrera. Escribí una novela experimental que era horrible, se la llevé a un editor que me la rechazó, pero un segundo editor la aceptó. Se vendieron pocos ejemplares y reflexioné hacia donde tenía que encaminar mi trabajo, fui a hablar con el editor y su secretaria me recomendó que escribiera literatura de género. Siempre me habían gustado las obras de terror como El exor-*

cista o *El otro y entonces fue cuando me pregunté por qué no intentarlo*. Y así fue, como el escritor relató *escribí el primer párrafo y me di cuenta que el libro iba a salir adelante... Tardé nueve meses en acabarla, pero al escribirla me iba dando cuenta que estaba encontrando claves de lo que podía ser mi estilo*.



Miguel Cane, Peter Straub y Elia Barceló.

**Elia Barceló** preguntó a **Straub** si este escribía sobre sus pesadillas y él aclaró que *tuve pesadillas toda mi vida, de violencia, de persecuciones de manchas difusas, pero desaparecieron en el momento que escribí novelas de terror. Y creo que fue así porque agarré el toro por los cuernos, porque planté cara a esos miedos*. Los últimos minutos de la charla sirvieron para que **Straub** hablara de *Coco*, una de las obras que más le han marcado y con la que más ha disfrutado. Para acabar **Barceló** le instó a redondear un epíteto. *Imagínate que dentro de 200 años editan una enciclopedia y en una de sus páginas incluyen una entrada dedicada a ti. ¿qué te gustaría que pusiera? Y Straub dijo: me estás invitando a que no sea modesto. Quizá que he escrito buenos diálogos y que he ayudado a reformular la novela gótica*.

**Valerio Massimo Manfredi** no pretendía reformular la novela histórica cuando se decidió a contar la vida de **Alejandro Magno**, pero sí consiguió colocarla en los lugares más altos de las listas de ventas. El periodista **Ángel Fabián** lo presentó como un excelente autor que además escribe best-sellers, y tiene importancia que se venda lo que es bueno. *Cualquiera que se dedique a escribir quiere siempre que lo lean el mayor número de personas posibles y a Manfredi ya lo leen en 55 países en 34 idiomas diferentes*.

**Manfredi** no se ha traído grandes novedades a esta edición de la SN —aparte de una versión reducida y juvenil de su exitosa trilogía sobre Alejandro— pero su presencia vale el botón de la experiencia: *para hacer una novela histórica hay que abstraerse del mundo que te rodea y buscar el control absoluto de todo tipo de*

*fuentes sobre la época que tratas de recrear: el escritor tiene entonces que aislarse y buscar en su interior para extraer la emoción de esa historia y transmitirla al lector*, dijo el super-ventas italiano.

**Manfredi** contó que está trabajando en el relato de un viaje en el que recorrió con un colega inglés los más de seis mil kilómetros que se metieron entre pecho y espalda los diez mil soldados que **Ciro** se llevó consigo para conquistar Persia. *Es una versión emotiva de la investigación científica más importante de mi vida: ¡identificamos el monumento de piedra que construyeron Los Diez Mil cuando llegaron al mar!*

No faltaron referencias a las peripicias por las que ha pasado **Alexandros** para ser llevada al cine. Lo audiovisual, de hecho, parece ser la principal ocupación de **Manfredi** en este momento. Ha escrito el guión de las *Memorias de Adriano*: un sabio que fue capaz de proyectar el futuro a 60 años vista: *los políticos de ahora no llegan a hacer planes más allá de seis meses*.

De emperadores, tramas y proyectos de poder trata también la trilogía de **Pedro Gálvez**: *Diario de un emperador, El maestro del emperador y, ahora, La emperatriz de Roma* conforman una serie en la que son protagonistas **Nerón, Séneca y Agripina**, que fue una mujer que se enfrentó al patriarcado y llegó a dirigir el imperio —hasta que la mataron. El malagueño —encantado con el apoyo que recibe de Grijalbo— tiene otro libro del género histórico y de vocación feminista (*Hypatia*) pero ahora está centrado en un proyecto diferente: *estoy escribiendo una novela negra ambientada en la época de Trajano. Me estoy divirtiendo muchísimo pero también es el más difícil: hay que saber si había casas de empeños, y si las había quién podía empeñar, los hombres o las mujeres. Gritos en la noche se llamará esta novela que Gálvez espera poder colocar pronto en los escaparates*.

V. G. / D. L.



Cristina Macía, Dominique Manotti y Paco Camarasa.



Cristina Macía y Pedro Gálvez.

Los otros saben que son normales. A mí me falta algo...

David Stillman en *El ángel caído* (Walter Ericson).

1950 es un año clave en la vida del escritor norteamericano **Howard Melvin Fast**. Mientras se encuentra en la cumbre de su fama literaria, el autor de las exitosas novelas históricas *La última frontera* (1941), *Ciudadano Tom Paine* (1943) o *Mis gloriosos hermanos* (1948) está al borde del precipicio. En 1947 ha sido condenado, junto con otros miembros del Comité mixto para los refugiados antifascistas, a tres meses de prisión por haberse negado a entregar a la Comisión de Investigación de las actividades antiamericanas del Congreso los nombres de sus donadores. No logra convencerse de que realmente lo van a encarcelar por sus opi-

# EL ÁNGEL CAÍDO

## Howard Fast y la novela policial

### por Sébastien Rutés

niones. A pesar de las persecuciones y la censura, le quedan algunas esperanzas. Sigue escribiendo. En 1949 ha terminado el manuscrito de *Los soberbios y los libres* y mientras espera su publicación se dedica en los primeros meses de 1950 a escribir su primera novela policial: *El ángel caído*. Será o no una coincidencia, en junio del mismo año lo encarcelan en Mill Point...

¿Por qué pasó de repente **Howard Fast** de la novela histórica, el género que le otorgó la fama, a la novela policial?

En su autobiografía, *Memorias de un rojo* (1990), escribió: *Era una novela antifascista, una novela policial, género en el que nunca había incurrido antes. Me divertí mucho escribiéndola y la titulé El ángel caído*. Diversión sin duda después del largo trabajo de investigación de *Los soberbios y los libres* y antes de la obra maestra *Espartaco* (1951), pero sobre todo crítica antifascista de los Estados Unidos del senador **McCarthy** y metáfora de la propia situación de **Fast**, escritor adulado convertido en peligroso traidor cuyas obras son retiradas de las bibliotecas públicas por los G-men de **J. Edgar Hoover** para quemarlas.

Si en sus novelas históricas **Fast** denunció sin tregua el imperialismo y el autoritarismo, la novela negra le permite integrar más potientemente su propia experiencia de la persecución, lo que explica que haya decidido publicar *El ángel caído* bajo el seudónimo de **Walter Ericson**. *Un seudónimo que sería de alguna manera mi escudo contra posibles agresiones*, escribe en *Memorias de un rojo*.

Sin embargo, cuando la novela se publicó finalmente en 1952, **Hoover** en persona impuso que se estableciera en la portada la verdadera identidad de **Ericson**. *Para que el lector supiera quién era el autor de esa maléfica obra*, se burla **Fast**. No se iba a permitir que un escritor comunista contaminara secretamente al patriótico lector americano con su peligrosa ideología...

La parábola de *El ángel caído* es fácil de descifrar: David Stillman, un hombre sin raíces ni amigos descubre de pronto su amnesia y se lanza en busca de su propia identidad, en un alegórico y terrorífico mundo de soledad e indiferencia en el que se ha perdido la memoria del pasado. De este retrato de un hombre normal que descubre de pronto que el mundo en el que vive *no es ni normal, ni ordinario, ni estable* sino regido por leyes secretas e irracionales, es de recordar el antológico primer capítulo, que transcurre en las tinieblas de las escaleras de un rascacielos de Brooklin, durante un misterioso apagón. Parábola de un mundo sin luz sumido en el temor, del fracaso de la civilización acosada en su corazón mismo por la barbarie y el oscurantismo, el lento descenso del protagonista hacia unos inexistentes subterranos recuerda al lector que la civilización, con sus valores y su seguridad, es una ilusión: *Ahí estábamos, en pleno si-*

*glo XX pero tan desamparados y tan aislados como no lo fue nunca el hombre desde los comienzos del mundo*. Este hombre que ve cómo se viene abajo el mundo que había creído conocer y en el que confiaba hasta que lo convirtiera en víctima, es evidentemente una proyección literaria de un **Fast-Ericson** al que esta novela negra programática permite confesar tanto su desamparo como su voluntad de seguir luchando por sus ideales.

Hubo que esperar diez años para que **Howard Fast** escribiera otra novela policial, bajo otro seudónimo. El contexto había cambiado: **Joseph McCarthy** había muerto en 1957 después de haber sido censurado por el Senado en 1954 y **Fast** había dimitido del Partido Comunista después del discurso secreto de **Khrushchev** de 1956. Sin haber recobrado su anterior popularidad, ya no era un escritor perseguido. La decisión de adoptar un seudónimo no fue por consiguiente una forma de protección. En una entrevista fechada de 1974, dijo: *Empecé a escribir una primera novela, Sylvia, que era tan diferente de mis anteriores obras que mi agente decidió publicarla bajo el seudónimo de E.-V. Cunningham*. *Las iniciales E.-V. no significan nada, las usó para evitar cualquier confusión con otro escritor*.

En *Sylvia* (1960) se trata, para el privado Alan Macklin, de reconstruir el pasado de una joven poetisa, Sylvia West, sin conocerla y a partir de un libro de poemas. Renunciando a la parábola política, **Fast** ahonda en la temática de la enajenación de la identidad desde un enfoque más psicológico. La novela, entre sentimental y policial, es una magistral reconstrucción anecdótica *del alma de una mujer*, según Macklin, pero sobre todo una radiografía despiadada del liberalismo norteamericano. En busca de sus propias ilusiones, Macklin se pierde por el laberinto de una sociedad mancillada en todos sus estratos por la corrupción, la miseria y la prostitución de los ideales, en la que el todopoderoso dinero enajena tanto la identidad como la libertad individual.

En 1962, **Fast** escribió *Phyllis*. Nació la idea de una serie: *Había creado un público y descubrí que al recurrir a nombres femeninos los libros mantenían cierta unidad. Eran historias de mujeres porque me encanta escribir sobre ellas*. Seguirían *Alice* (1963), *Lydia* (1964), *Shirley* (1964), *Penélope* (1965), *Helen* (1966), *Margie* (1966), *Sally* (1967), *Samantha* (1967), *Cynthia* (1968), *Millie* (1973). En 1975, **Cunningham** tenía preparada otra novela, *Amanda*, que fue retirada de la publicación: *no me satisfacía*, confesó.

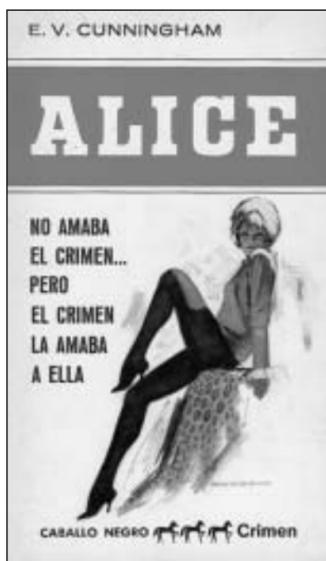
De hecho, las novelas de la serie fueron perdiendo poco a poco su originalidad, se repetían a pesar del innegable talento narrativo de **Fast** y su capacidad para construir los escenarios urbanos más inquietantes.

El comprometido discurso político y la áspera crítica social se diluyeron en ligeras comedias de espionaje o en thrillers paródicos que flirteaban a veces con el erotismo. **Fast** consideraba o fingía considerar estas novelas como pasatiempos: *Me divertí mucho escribiendo estos libros, me relajaban de mis otras novelas*. Varias se salvan, sin embargo, al pintar una sociedad en la que lo arbitrario, la violencia y lo absurdo siempre están al acecho detrás de la pulcra fachada de normalidad y racionalidad. **Fast** parece fascinado por esas insignificantes coincidencias o azares que hacen bascular una vida normal en el terror: una confusión en Shirley, un encuentro fortuito en Alice o un error de diagnóstico en Sally, tres de las más logradas novelas de la serie, junto con Samantha, una desengañada denuncia del mundo corrupto de Hollywood, en el que una muchacha que soñaba con ser estrella de cine es violada y parece volver de entre los muertos para vengarse. Por primera vez en esta novela aparece Masao Masuto, el detective "nisei" de Beverly Hills, budista zen y cultivador de rosas, al que **Cunningham** dedicó diez años después otra serie. *Samantha* se volvió a titular *The case of the angry actress* y siguieron *El sello naranja de un penique* (1977), *The case of the russian diplomat* (nt, 1978), *The case of the poisoned eclairs* (nt, 1979), *La piscina deslizable* (1981), *El ángel secuestrado* (1982) y *The case of the murdered Mackenzie* (nt, 1984).

Abandonando las intrincadas tramas y los juegos de personalidades, **Cunningham** recurre a un esquema narrativo bastante simple y repetitivo en el que el suspense es mantenido por el impenetrable silencio oriental de Masuto que se niega a proporcionar el menor indicio al lector hasta el desenlace final. Son novelas de detección más que novelas negras, lo que les da un toque anticuado que refuerza el personaje de Masuto, heredero de Charlie Chan y Mr Moto.

Sin embargo, en estos años, **Fast** publicó dos de sus mejores novelas policiales, todavía bajo el seudónimo de **Cunningham**: *El asesino que entregó su arma* (1969), que consideraba su mejor incursión en el género, y *El factor Creses* (1986). Se trata de dos thrillers políticos que enfocan la teoría del complot criminal internacional, recurrente en su obra, desde la perspectiva del asesino y de la víctima. La temática fastiana de la amenaza secreta que siempre está a punto de derrumbar la fachada social se encarna ahora en potentes organizaciones criminales vinculadas con otras dos de sus obsesiones: Israel (de origen judío, el que se apellida **Fast** porque su padre nació en Fastov, en Ucrania, ha dedicado varias obras a temas israelíes, como *Mis gloriosos hermanos*) y las relaciones del gobierno estadounidense con las dictaduras de América Central, que le inspiraría una de sus mejores novelas, *La confesión de Joe Cullen* (1989).

Es notable la constancia con la que, de sus primeras hasta sus últimas novelas policiales, **Fast** construyó una continuidad denunciadora, desde la caza de rojos maccartiana hasta la guerra sucia de la CIA en Honduras o en la ficticia Santa Marina de *El factor Creses*. Es más, su obra entera puede leerse como una larga genealogía de la lucha por la libertad y de la opresión. En comparación con la de los esclavos romanos, de las colonias inglesas o de los indios norteamericanos que contó en sus novelas históricas, las que denuncian sus novelas policiales son más sutiles pero no menos terribles: corrupción de las esferas políticas, relaciones de los políticos con el tráfico de drogas o la venta de armas a las dictaduras, fomento de guerras comerciales, robo de la democracia al pueblo por una élite sin escrúpulos... Frente al poder corrupto, al sistema desencarnado y desalmado, el hombre fastiano se encuentra solo y desamparado. De repente sumido en el terror, pierde sus ilusiones. Como **Howard Fast**, se convierte en el ángel caído del sueño americano. Y, como **Howard Fast**, busca refugio en la incansable resistencia...



La Semana Negra rastreando en librerías de toda España ha conseguido cuatro ejemplares de las novelas con nombre de mujer escritas por Howard Fast y publicadas en los años 50 por Bruguera. Pagamos por cada una de ellas 10 euros y las venderemos a los primeros cuatro coleccionistas que así lo deseen. A cargo de la operación estarán Cristina y Julio en la Carpa del Encuentro.

Era una pequeña china que me sonreía, una sonrisa inmensa, a mitad de la calle Corrida. Me acerqué y le pregunté:

—¿Tú de dónde eres?  
—Yo soy china de Gijón.

El buen humor me acompaña mientras camino por la playa. Todos somos

# HISTORIAS DE 20 AÑOS PACO IGNACIO TAIBO II

que las otras, que no eran caballitos y eran de madera.

\*\*\*

El novelista soviético **Julián Semionov** intentaba hablar en español y se negaba a tener traductores, lo que convertía sus charlas en un delirio que sonaba a lenguaje de Tarzán; **Peter**



SN 1988

judíos alemanes, gritábamos en 1968; yo soy un mexicano de Gijón, me digo para mis adentros. Y me pregunto: ¿En qué medida 20 años de Semana Negra han colaborado a devolverle a esta ciudad ese espíritu universal que vibró en sus calles en los años 30?

\*\*\*

Iba caminando por el recinto de la Semana Negra y una señora con muchos globos y un niño tomado de la mano, con notorio acento andaluz, me detuvo:

—Zeñó diretó, quiero un permiso pa' vendé globos...

Me dediqué a explicarle que no podía venderlos a mitad de la calle, que armaba un tapón del carajo. Y luego abrumado por la explicaciones de que necesitaba vender globos para mantener a sus hijos, en una hoja de papel, apoyado en el mostrador de un bar, escribí una nota: *La portadora de la presente, tiene permiso...* y firmé: El director.

Al día siguiente, cuando salía de una de las mesas redondas, **Paco Pino**, que estaba a cargo de la seguridad del recinto, llegó gruñendo:

—Paco, ¿qué hiciste?

Yo elevé los hombros al cielo y lo seguí. Paco me mostró en una de las calles principales a dos docenas de globos y globeras. Se acercó a una de ellas, conferenció unos instantes y volvió con la fotocopia de la nota manuscrita que yo había entregado a la primera mujer.

—Tío, les vendí fotocopias del permiso a cinco euros

\*\*\*

Hace muchos años, un concejal del Ayuntamiento de Gijón, de ingrata memoria, definió en público la Semana Negra como *Caballitos y too eso*. Eran los mismos años en los que en la prensa se decía que los escritores asistentes no tenían libros publicados en España (y me obligaron a enviarles una bibliografía de 11 páginas), o que el Tren Negro no llegaría a Gijón. Recuerdo particularmente un titular que decía: *Se cayó de la noria de la Semana Negra*; cuando leías la nota descubrías que un adolescente había resbalado en la escalera de la base de la noria y se había torcido un tobillo.



SN 1992

Estuvimos sometidos a una crítica miserable, canallesca, que intentaba destruir el festival. Que lo mismo calumniaba, que satanizaba el chiringuito y la fiesta, los helados y las norias, en nombre de quién sabe qué extraña idea de cultura; que lloraba con lágrimas de cocodrilo porque había pocas librerías y muchos bares en nuestro recinto. Curiosamente a los críticos no solía vérselos en las librerías y sí en los bares. El hecho real es que en Gijón hay 38 bares por cada librería y en la Semana Negra tan sólo dos. En fin, que el *too eso* eran 150 mesas redondas, charlas, tertulias,

puerta del hotel estaba un policía. El hombre me informó de que le había llegado una petición de **Alejandro Ortea** desde el escenario, al que no se podía acceder más que por mar, porque estaba colapsado por la gente, de que **Alaska** no empezaría a tocar si no tenía toallas en el camerino. Pedí en la recepción del Hotel que me prestaran unas toallas. La mujer, malencarada, no estaba por la labor. Pedí que me rentara un cuarto y me lancé a robarme las toallas de mi cuarto, que debidamente envueltas en periódicos, también robados, fueron entregadas al policía, quien a su vez las llevó al muelle donde una zodiac las transportó hasta la trasera del escenario, donde **Alejandro** se hizo con ellas. Yo resistí la espera en la recepción y cerca de un ventanal. Repentinamente las notas del concierto comenzaron a sonar a lo lejos y pude respirar tranquilamente. El Hotel le cobró, claro está, las toallas a la Semana Negra.

\*\*\*

¡Tengo una idea!, gritaba yo en la oficina de la Semana. Cuando tal cosa sucede todo el mundo sale corriendo. La idea era poner un submarino amarillo en el río Piles. Nos pusimos a averiguar el calado del río, de qué color queríamos el amarillo, dónde había subma-



Tren Negro.

enfoques, de hablar de y sobre libros, de disfrutar dándole vueltas a esto de la literatura. Una breve encuesta entre el casi millar de autores que han estado presentes en estos 20 años de Semana Negra mostraría resultados sorprendentes. Decenas de ellos cocinaron alguna de sus novelas en este recinto.

\*\*\*

—Eso es una peste terrible. Se quejaba **Bonifacio a Paraja**, que no acababa de entender qué se escondía tras una rueda de caballitos que, inocente, aparecía marcada en el plano como un pequeño círculo.



SN 1991

presentaciones de libros, nunca mejor resumidas en dos palabras.

\*\*\*

**Alaska** tocaba en el Escenario Central que estaba al fondo de un espigón. Simultáneamente teníamos una recepción en el Hotel Asturias con los escritores invitados. Me asomé a una de las ventanas del salón. La música no se escuchaba. Algo estaba pasando. Vivíamos en la era previa a los teléfonos móviles. Me avisaron de que en la

rinos. Terminé hablando con un vicealmirante de la armada española, que me explicaba que ellos normalmente no prestaban submarinos y que tenían uno hundido en Cartagena. **Susana** estaba averiguando si una empresa de pintura podía esponsorizarnos a razón de 600 litros de pintura amarilla. Fracasamos, pero no por falta de voluntad. El submarino amarillo terminó siendo de poliuretano expandido, diseñado por **Ángel de la Calle**.

\*\*\*

**Elia Barceló** me contaba que días después de la Semana, cuando regresaba a Austria, estaba repleta de ideas y de ganas de escribir; **Jonathan Raab**, el autor de *La Rosa*, que normalmente era profesor de ciencia política en una universidad norteamericana, decía que la Semana Negra le duraba seis meses. Yo mismo tengo que reconocer que es un festival del que sales repleto de ideas, de gasolina. Corre el rumor de que algunos autores programan su tiempo de escritura para tener libro a tiempo para la Semana Negra. Tiene su lógica y su sentido, son diez días de conversaciones, de reflexiones, de comparaciones, de poner a prueba argumentos y



**Berling** tomaba gazpacho a todas las horas del día, **Fermín Goñi** necesitaba una cama extragrande, **Rubén Blades** quería cenar (con toda su orquesta) a las tres de la madrugada, **Jerome Charyn** sólo comía paella, **Norman Spinrad** tenía agorafobia y además le molestaban las gaviotas en celo que estaban en los alrededores del hotel Miramar; a **Masako Togawa** le conseguimos un profesor de karate de una academia de Gijón para que actuara como su traductor, sin duda el personaje hablaba japonés, pero no podíamos decir lo mismo de su español; **José de Giovanni** no podía tener conferencias de prensa a las mismas horas en que se corría el Tour de Francia; un autor musulmán quería que le quitaran los crucifijos del cuarto del hotel, ¡pero estaban atornillados!

\*\*\*

Satélite. Todo el mundo estaba preocupado por el tiempo. Había llovido todos los días del montaje. Tras arduas averiguaciones, me enteré de que el mejor pronóstico del tiempo para el Cantábrico nos lo podría dar el aeropuerto de Heathrow, cuya información de satélite era invaluable. Resultaron unos tipos muy amables. ¿Un festival? ¿En el norte de España? *Yes, of course*. De tal manera que yo contaba con una avanzada informativa de 72 horas, y tras cuatro o cinco aciertos, en los que además me ayudaba con el método de chupar el dedo y ver por donde me lo enfriaba el viento, comencé a correr el rumor de que *Taibo hablaba con el satélite*. De ahí el paso siguiente fue que alguien dijo que hablaba con el satélite para pedirle que no lloviera, como si se tratara de un conjuro *neo tech*. **Anita**, la dueña del Don Manuel me contó que una señora le había pedido que me urgiera a hablar con el satélite, que *qué era eso de que lloviera faltando dos días*. Durante aquella semana no llovió ni un solo día y cuando salía todas las mañanas del Hotel, después de las conferencias de prensa, **Anita** me decía en broma: *Qué bien que hablaste con el satélite*. Me ha quedado la costumbre después de estos años, como si fuera un conjuro, de hablar con el satélite en vísperas de la Semana Negra.

## Hay un bebé que llora Yamilet García Zamora

Y es que llora, llora y llora con ese llanto insoportable de los bebés, entre aullido de gato y desespero de criatura despojada. Ya algunos vecinos me han preguntado, tienes visita. Y, claro, qué voy a decir, mi sobrina, sí, se está quedando, la madre está enferma. Y como hace poco que me cambié para acá, quién va a saber nada, me visto bien, siempre de traje, con un tono fresita y medio putón, la sonrisa mensa y barbera, soy muy buena onda, nadie sospecha. No pueden sospechar, el profesor es muy acá, suelen decir, yo soy profesor, para ellos, mis vecinos que viven con las ratas caminando por sus camas, comiendo en sus mesas. Ah, eso sí, no importa, esta unidad es perredista a muerte, qué buena onda los del Partido, ayer repartieron tortas y refrescos a los que fueron al mitín. Pos yo, mientras las cosas sean así, mejor, me dedico a lo mío, entre esta bola de nacos que no saben qué es filatelia y piensan que el tsunami puede llegar al Caribe. Pero, cámara, el pinche escuincle no para de chillar, ya le di su mamila, lo cambié y chillaba, chillaba. Me dan ganas de ponerlo en el piso, vaya, como para que el frío lo calme. El piso sucio, no hay agua en la unidad, hay que salir a acarrearla, pero me vale madre, yo quiero mi lana. Cállate, chamaco mocososo, puta madre, cállate ya.

Sábado en la tarde. La ciudad sin límites se inunda de paseantes. Vamos, bebé, vamos a hacer el súper, tú y yo, tu papá está de viaje hoy. A ver, véngase con su mami, gordito lindo, te pongo en el carrito. Ríete, bebé, estás con tu mami. El carrito, entre miles. Los estantes, gente que camina sin mirar, que respira sin vivir. Largas filas en las cajas. A ver, bebé, vamos a comprar la insulina, ya queda poca. Y los jugos sin azúcar. ¿Qué se te antoja hoy? ¿Papaya para hacer licuados? Me encanta cuando dices todas esas cositas locas, sólo yo te entiendo. A ver, te dejo aquí, no me voy, tienes mamitis, mira, es sólo un metro. Y la mujer le sonrío al bebé, le da la espalda, un segundo, una instantánea en la eternidad, agarra la bolsa, toma la papaya. Y se voltea. Ahí está el carrito, sí, el carrito va-

cío. Duda, no, no es éste, debe ser otro, me equivoqué. Pero son sus compras. Sus compras sin el niño. Un grito la sacude, Mi be-beeeeeeeeeeeeeeeeeee, alguien que me ayude, se llevaron mi bebé. La gente la mira con indiferencia, en esta ciudad el dolor de una madre puede ser indiferente a los oídos, lápida al corazón. Sólo dos o tres se le acercan, la tratan de calmar. Alguien corre a la puerta, a avisar al guardia. Mi bebé, es el grito ahogado de una madre que acuna la papaya rodeada de la frialdad de la multitud, otra mensa que dejó solo al bebé para que se lo roben.

El pesero de Ermita, a esta hora, siempre va lleno, pinche pesero que siempre huele feo, estos nacos no se bañan, güey, me guacaleo de sólo pensarlo. Mira, güey, no me importa si el baboso se la pasa chillando, métele talacha, tápale la boca, me vale, güey, pero de esa unidad no te vayas, es un lugar bueno, como que nadie está en nada y como que te puedes hacer el meso. Ambos hombres se miran, en silencio. Güey, yo hice mi parte, no manches, llamé a la pinche vieja y le pedí la lana, no seas pendejo. Sí, se lo dije, que vamos a vender los órganos, que para eso lo tenemos, al pinche mocoso. El pesero atraviesa Churubusco, vamos a echarnos unos tacos en el Dragonejo, güey, y unas chelas para ponernos bien de acuerdo. Se bajan, entre me da permiso muy educados y los planes del secuestro en las manos. Oye, güey, mañana vamos a pedirle al santito, a la Capilla de Manzanares, güey, eso es lo único que funciona. Qué ley ni qué madres, güey, ¿Te quedan unas talachas? No, güey, ésas no las vendas, vamos a meternos unas y nos buscamos unas viejas para coger. Pos a tu apartamento, güey, ya veremos cómo callamos al baboso.

A ver, a ver tus chichas, qué vieja más linda que eres, por acá, por este pasillo, cuidado, hay una coladera abierta, sí, ya sé que huele feo, hay popó por todas partes, camina con cuidado, hay ratas por acá en su banquete, a ver, güey, tú estás peor que yo, cuál es el departamento, yo abro, entren, nenas.

Otra vez, el llanto.

Disminuido, como pidiendo permiso, pero el llanto. Pinche baboso, voy a la recámara a ver qué tiene, cállalo, güey, ten cuidado, me da pendiente que le pase algo, mira que la madre va a pagar bien. Y el hombre, alto, bien vestido, con ese aire fresca, tambaleándose, va al cuarto. El llanto cesa, no sé, compadre, estaba muy frío, y se volvió a hacer pipí, ese chamaco orina mucho y se la pasa o durmiendo o llorando, está amarillo, compadre, hace falta que la pinche vieja pague de una puta vez. ¿Tienen un niño? y la pregunta de una de las muchachas suena fuera de tono. No, nena, hablamos de un vecino, ah, es que me pareció oír chillar a alguien, no, es el gato del vecino. Güey, yo en la recámara; tú, en la sala. Pero el otro ya no lo oye, ha caído al lado de la mujer, sin quitarse su traje ni aflojarse la corbata y ambos roncán la borrachera plagada de drogas.

Y el llanto del niño comienza, bajo, muy bajo, mientras ella se dobla sobre una cama de sábanas de dudosa blancura, mientras él la usa por todos sus rincones. Y no hay saliva, ni palabras, sólo una habitación a oscuras y un macho que monta a una mujer que aguanta las embestidas, rezando para que se acabe pronto, el llanto del niño la pone nerviosa, no es un gato pero no va a preguntar más. Pero este tipejo se demora, se detiene, resopla, busca algo, la pone en cuatro patas y ella siente que le mete algo por el culo, algo muy grande que la hace gritar, secundar al niño, revolcarse como él, pero la aguantan, la amarran, la penetran sin misericordia y sin perdón, puta barata, pinche vieja, oye que le dicen, y sabe que se desmaya, que no aguanta una mordida más, una quemada más, un removerse del puño del hombre que hurta en sus intestinos. Se vomita pero ya no se mueve. El sonido de las ratas llena el espacio del cuarto. Y el llanto del niño se hace lejano, lejano, lejano...

Mira, Juan, ya no sé qué hacer, ellos piden setecientos mil pesos, de dónde, Juan, de dónde lo saco. Piensan que porque uno trabaja duro, tiene un carro del año y se compró un departa-

mento es millonario pero fíjate, me conocen, me dijeron que con lo que tengo en el banco y vendiendo la camioneta, lo completo. Eso me da más miedo, me dijeron que no le avisara a la policía pero fue lo primero que hice y la AFI anda investigando. Pero ellos también me pidieron dinero, Juan, para apurar el asunto, señora. Yo quiero a mi hijo, lleva tres días sin insulina, ellos no saben Juan, no me dio tiempo a decirles cuando llamaron, es tan chiquito que nadie puede pensar que... sí, se me muere, Juan. Ya no sé a qué santo rezarle. Si sólo pudiera decirles que necesita insulina. Mañana es el día acordado para dejarles el dinero y voy a hacerlo, el que tengo. Y la AFI estará por allí para seguirlos. Tengo miedo, Juan, tú eres abogado, sabes qué fácil es escapar de la justicia en este país... Ernesto está como loco, fue a ver a unos tipejos ahí, en Tepito, compró una pistola y está buscando gente para que maten a los secuestradores... mi niño, Juan, mi niño llora... sé que está llorando...

Y decide acostarlo en el piso, el único lugar donde el llanto se calma. Ya no le pone pañales, total, se la pasa orinado. El frío de las baldosas hace que el bebé se voltee, busque con su boca la humedad, se revuelque en la mugre y sus orines. Este escuincle está enfermo, piensa con pavor, menos mal que mañana nos dan la lana y me largo a la frontera, a mi no me cargan el muertito, basta con la función de anoche, tuve que soltar a la muchacha, sangraba por todas partes, el muy bestia de mi compadre casi la mata y ella se fue con mucho rencor en la mirada y con un no sé qué de que sabe... sí, como que sabe...

Sí, señora, una llamada anónima. Un departamento en una unidad de Iztapalapa. Para allá vamos, señora. No, mejor espere, ya le avisaremos. No, quien llamó no sabe, sospecha, oyó el llanto de un niño, le dijeron que era un gato pero dice que ella no se equivoca y que los tipos son unas bestias, Sí, ella es... sexo servidora pero anoche terminó en un hospital. No, no, vd. va, entrega el dinero y no se

apure, los oficiales estarán encubiertos. Y nosotros a nuestra chamba. No, señora, no, pos para que no sospechen y vaya, quién sabe, va y ellos mismitos caen en la trampa.

Y sabe que todo está perdido pero no se rinde. El llanto ha cesado, el charco de orines es un abismo infranqueable alrededor del bebé que ya no es bebé porque las ratas se han encargado de reducirlo a casi nada. Un fuerte olor a amoníaco reina en la habitación, pinche escuincle baboso, no podías esperar a mañana, no debí ponerlo en el piso pero qué sabía yo que a los bichos esos les gustaba... Y no termina la frase, porque todavía sale una rata y bebe del pipí del bebé. Y se le acerca, amenazante. No se atreve a moverse, a subir a la cama al despojo, casi humano, casi niño, todavía festín de las ratas, porque el miedo es más fuerte, no voy a cobrar el dinero, puta madre, no voy a cobrar mi lana. Pero él es un chingón y como chingón chingará. Sonríe, cierra la puerta y va a buscar su dinero.

El Publix en la 68 y Collins se llena los domingos. Las familias van a hacer sus compras semanales, acunados por el olor inconfundible del mar y el salitre que se pega a los labios. El sol es implacable esta mañana pero adentro no se siente, el aire acondicionado se encarga de cambiar el clima. Un hombre alto, bien vestido, con traje negro, ademanos un tanto delicados y una sonrisa algo perdida en el tiempo, se acerca al área de lácteos. Varias mujeres empujan los carritos con las compras y los bebés. Sí, estoy en el mero sitio, aquí no hay nacos que están brujas, como en el Sedano's de la esquina de la Calle 9 y la cuarta avenida del East. Nadie lo mira. Se confunde entre compradores. Una mujer deja por un segundo el carrito con las compras y el bebé adentro. Un alarido sacude el super markets, my baby, personas que corren, guardias en movimiento. Un coche, en la esquina, arranca sin apuros. Yo, el mero chingón, cállate, escuincle baboso, pinches gringos, vamos a pedirle la lana a la puta vieja que te parió.

cajAstur 



Ayuntamiento  
de Gijón



GOBIERNO DEL  
PRINCIPADO DE ASTURIAS

# espacio A QUEMARROPA

Menuda jornada la de ayer en el Espacio A Quemarropa (EAQ a partir de ahora y tal...). Aunque la extraña planificación de ciertas editoriales impidió que el siniestrísimo **Jesús Palacios** (en la página dos tienen la crónica de su alter ego **Pat Lacy**) presentase a las seis su última obra, como

diferente. *La novela realista*, aseveró el polémico **Azpeitia**, ha creado un estatus inamovible en nuestro país. Es muy difícil que una novela que no esté escrita siguiendo criterios realistas absolutos acceda a los medios de comunicación. Después, se lio a dar caña a los grandes prebostes de la cultura al

**Andreu Buenafuente**; serán los genes catalanes) que la trama se estructura en torno a unas cocochas de bacalao, que está ambientada en el barrio viejo de Barcelona y que su escritura le llevó al autor ni más ni menos que diez años. *Antes trabajaba en una editorial*, dijo el autor ante su propio editor, y *quise escribir un libro con el que pudiera reírme para olvidar todo lo que había tenido que llorar*. Así, *Capitán de las sardinas* hace uso de una *visión canalla y desquiciada del humor*, en palabras de **Fajardo**, para *trenzar una novela que se sustenta en grandes perdedores*.

Juro que no lo hice a propósito, pero comenzó a apretarme la vejiga, me entró una sed espantosa y, para colmo, por el camino se me cruzó **Baristo**



Bof, Sánchez, Santos, Ruiz, Ortiz y Caveda



Presentación de la biografía de Pancho Villa escrita por PIT II

estaba inicialmente previsto. Pese a ello, lo que vino después hizo que olvidásemos ese pequeño fallo y disfrutásemos como enanos de lo que, pese al tópico, no fue un lunes cualquiera.

No obstante, hemos de empezar haciéndonos eco de lo que **Ángel de la Calle** dijo en el momento de presentar *La Noche de los Blogs* porque, aunque nos duela, hay que darle la razón: el EAQ ha fracasado. Sí, señores. Como lo oyen. Cuando inició su andadura hace tres años, buscaba ser un espacio de vanguardia, un lugar en el que, como mucho, se dieran cita no más de diez personas. La experiencia de los días precedentes, pero sobre todo lo ocurrido ayer, demuestra que nuestra carpa ha errado el tiro. Es, con mucho, la más multitudinaria de toda la SN.

¿O creían que iba a quedarse sin público el gran **Javier Azpeitia**, uno de los grandes nombres de la narrativa española contemporánea? Flamante responsable de 451 Editores, compareció en nuestros comodísimos sillones del IKEA (¿cuántas veces habré escrito esto ya?) junto a **Laura Castañón** para presentar *Nadie me mata*, la última novela salida de su pluma. El libro bebe de las fuentes de *La metamorfosis* y, en líneas generales, habla de una persona que cada vez que se despierta lo hace en un cuerpo

decir que *el término realismo mágico es una falacia, puesto que en la literatura de calidad la fantasía sólo puede darse en un entorno real*. Una condición que él buscaba para el escenario de su novela (que definió como un *thriller filosófico*), aunque luego le acabó saliendo el tiro por la culata: *Cuando empecé a escribirla, hace siete años, pensé en ambientarla en mayo de 2007 y traté de imaginar cómo sería Madrid en esa época. En aquel momento, se daba por seguro que todos estaríamos sufriendo la pandemia de la gripe aviar, y por eso aparece en mi novela. También pensé que habría zanjas, no tuve en cuenta que por esas fechas se celebraban elecciones y que, por lo tanto, estarían todas cubiertas*.

Todo se detuvo unos instantes para que el escapista **Víctor Cerro** hiciera de las suyas por el Paseo de los Librerías. Servidor no es muy dado a las prestidigitaciones, así que (lo confieso) aproveché ese rato para irme a comprar tabaco y cuando regresé ya pillé empezada la presentación de *Capitán de las sardinas*, de **Manuel Manzano**, a cargo de nuestro queridísimo **José Manuel Fajardo**. No obstante, pude enterarme de algo. Por ejemplo, llegué a intuir, por las palabras de **Manzano** (que, por cierto, guarda un asombroso parecido con

**Lorenzo**, que me estuvo contando sus fantásticos planes para la editorial que dirige, así que (una vez más) llegué tarde al siguiente acto, esta vez una



Vanessa Montfort

conversación de **José Manuel Estébanez** con el dibujante **Kenny Ruiz**, dentro del ciclo *Nuevas miradas 2*. **Kenny** habló de su ingreso en la escuela de cómics y de sus comienzos en el cómic porno, y también de cómo poco a poco había encontrado su camino en *Mesene* y, ya de un modo definitivo, en *El cazador de rayos*. También tuvo tiempo, antes de que **Estébanez** levantara definitivamente la sesión, para referirse a *Barcelona*, una historieta a medio camino entre el drama y la cotidianeidad.

Van a reírse, pero justo después requirió mi atención **Alejandro M. Gallo** (el moderado cronista de sociedad que ustedes pueden leer en la página dos de éste su periódico) para hablar de un asuntillo que tenemos pendiente y también llegué tarde a la presentación de *El ingrediente secreto* de **Vanessa Montfort**, ganadora con

esa novela del Ateneo Joven de Sevilla y encantadora muchacha con la que ya había tenido el gusto de charlar unos meses atrás, en la idílica ciudad de Pravia. Su presentadora, **Cristina Maciá**, no dejó de elogiar con su verbo florido el trabajo de la autora, que explicó que había empeñado unos dos años y medio en culminar su novela, ambientada entre los siglos XX y XXI y poblada, por lo tanto, de *vasos comunicantes*, según explicó **Montfort**. *Mi obsesión literaria*, añadió la autora (que próximamente estrenará obra de teatro en Londres), *son los personajes*, y en ellos está centrada esta opera prima de la que ya es saludada por algunos como una de las más firmes promesas de la literatura en lengua castellana.

Me excuso por tercera vez (no me lo tengan en cuenta), pero en esta ocasión no es culpa mía. La entrega del premio de la Asociación Novelpol no venía en el programa, y estaba todo confiadote tomándome un café y echando un cigarrillo cuando, de pronto, alguien me dice que el EAQ está hasta los topes. Me fui corriendo y llegué a ver cómo **Zeki** y **Álvaro Vicente** entregaban el galardón (que

**Justo Vasco** por la obra *Santuario de sombras*. Consignado esto, me fui a terminarme el café para llegar a tiempo a otro de los grandes platos fuertes de la noche: la presentación de *Pancho Villa. Una biografía narrativa*, del señor **PIT II**. Le acompañaban sobre nuestra glamorosa alfombra roja **Alfonso Mateo-Sagasta** y **Antonio Sarabia**, que no dejaron de ensalzar la obra del director de la SN, que, por su parte, dejó muy claro que, si algo sabe hacer, es precisamente contar historias. El mexicano encandiló a los presentes con el relato de una de las hazañas del revolucionario **Villa** ante la atenta y encantada mirada de **Justo A. Vilabril** (excelentísimo concejal de Cultura, a sus pies), **María Pilar Pintos** (nueva responsable de Participación Ciudadana) y don **Pedro Sanjurjo** (edil de Urbanismo) y mantuvo un encendido debate con **Sagasta** acerca de si el bueno de **Pancho** tenía o no ideología, extremo que el autor de *Ladrones de tinta* osó rechazar. *Un tipo que roba los pianos de las casas de los oligarcas para colocarlos en las escuelas*, concluyó **Taibo**, *si que tiene ideología, y no chinguen más*. Podría seguir contando, pero estoy convencido de que lo haría mucho peor, así que pásense uno de estos días por las librerías de la SN, descubran ustedes mismos la apasionante biografía del revolucionario y déjense de chingar.

Para medio concluir (aún faltaba la última proyección del ciclo *El manga se hizo carne*, de **Iñaki Huidobro**, a quien, dicho sea de paso, anduvo buscando toda la tarde como un poseso el reputado artista gráfico –y uno de los pocos que pueden presumir de poseer toda la colección de *Rufos*– **Joaquín Pañeda**), llegaron los blogueros a hablarlos de sus cosas. Estuvieron **Bef**, **Fran J. Ortiz**, **Carmen Sánchez**, **Alejandro Caveda**, **Víctor Santos** y **Kenny Ruiz**. Se ausentó **Matt Madden** (no fue culpa suya: al director de éste su diario se le olvidó avisarle), pero se sumó **Jorge Iván Argiz**, máximo impulsor de esta iniciativa. Y servidor, que pese a tener también una bitácora a su nombre no fue convocado a tan ilustre mesa, salió a emborracharse en señal de protesta. Esta tarde, no obstante, regresaré al EAQ. A ver si el guardián de la carpa (ése que lleva el nombre de **Rafa** en su acreditación) se digna a traerme la Pepsi que me prometió antes de ayer... No falten.



Azpeitia y Castañón



Manzano y Fajardo

**PROGRAMA**

**10** martes

- 10:00** Inicio de la distribución gratuita del número 5 de A Quemarropa.
- 17:00** Apertura del recinto de la Semana Negra. Feria del Libro. Atracciones de Feria. Minitren. Terrazas. Música en el Recinto.  
Apertura de Exposiciones: Cómic: *Los irreverentes* - Fotoperiodismo
- 17:00** Tertulia: *Esa maravillosa novela...* con **Nerea Riesco, Raúl Argemí, León Arsenal, Eduardo Monteverde, José Ángel Mañas, Alfonso Mateo-Sagasta, Juan Hernández Luna, Rodolfo Pérez Valero, Elia Barceló, Juan Miguel Aguilera, Jesús Palacios, Antonio Sarabia y Paco Ignacio Taibo II** (Carpa del Encuentro).
- 18:00** Presentación de *La aguja en el pajar y Delincuente argentino* de **Ernesto Mallo** (Carpa del Encuentro).
- 18:00** Presentación de *Nada que hacer en Marasmo* de **Laudelino Vázquez** por **Alejandro Gallo** (Espacio AQ).
- 18:30** Presentación de *Escaparate* de **Jessica Abel**, presenta **Laureano Domínguez** (Espacio AQ).
- 18:45** Mesa Redonda: *Recuperando personajes históricos*, con **Gisbert Haefs, Paula Cifuentes, Pedro Gálvez, Javier Negrete y Juan Miguel Aguilera**, modera **Alfonso Mateo-Sagasta** (Carpa del Encuentro).
- 19:00** Actuación del **Profesor Rochy** (Recinto Semana Negra).
- 19:30** Presentación de *Todas las fiestas de mañana* de **Miguel Cane** por **Juan Carlos Gea** (Espacio AQ).
- 19:45** Presentación de *Ars Mágica* de **Nerea Riesco** (Carpa del Encuentro).
- 20:00** Presentación de *Espiderman 3 y Cabezones del Caribe* de **Enrique V. Vegas** por **Alejandro Caveda** (Espacio AQ).
- 20:15** Charlando con **Lucius Shepard** (Espacio AQ).
- 20:30** Presentación de *El Apóstol número 13* de **Michel Benoit** por **J.R. Biedma** (Carpa del Encuentro).
- 21:00** Mesa Redonda: *Los feminicidios en Centro América* con **Fátima Frutos, Alida Hevia y Ainhoa Aznárez**, modera **Marc Fernández** (Espacio AQ).
- 22:30** Mesa Redonda: *Literatura y Guerrilla (I)*. **Felipe Matarranz, Francisco Martínez [Kiko], Pedro Gálvez, Carmen García**, modera **Alejandro Gallo** (con la colaboración de la Fundación Muñiz Zapico (Carpa del Encuentro).
- 22:30** Documental Fotoperiodismo (Espacio AQ).
- 22:30** Concierto: **Marky Ramone** (Escenario Central).
- 24:00** Concierto: *Mozart a Medianoche*, presentado por **Pachi Poncela** (Carpa del Encuentro).

**PROGRAMA PARALELO**

- 19.00 **Rincón Cubano**. *El movimiento obrero ante las actuales reformas políticas y económicas*. Intervienen: **Juan Francisco Cañete** (Responsable de Movimiento Obrero del PCA); **Isabel Salud** (Secretaria de Mundo del Trabajo y Movimiento Obrero del PCE).
- 19.30 **Radio Kras**. Mesa redonda: *El embalse de Caliao: un ejemplo de gestión insostenible de los recursos naturales* con **Vicente Suárez, Eduardo Menéndez y Beatriz González** (Plataforma por la defensa de Redes). Organiza: Ecoloxistes N'Aición. Presenta **Juan López y José M<sup>a</sup> Grau**.
- 22.00 **Radio Kras**. Recital poético *Tierra y Fuego*. **Grupo La Barraca** de Villaviciosa.



**ASTURIAS**

**DESGUACES GERARDO**



Puente Seco, s/n - Veriña 985 313 559  
33691 GIJÓN - España Fax 985 313 654  
►► e-mail: desguacesgerardo@eresmas.com



SECCIÓN ROSA Y MARRANA



La organización de la SN continúa buscando al responsable de haber llevado al top manta una edición pirata del fabuloso libro *Los otros* (SN-Pepsi), que se regalará con este diario el viernes 13. Recordamos a **Sánchez Soler** que sólo podrá llevarse un ejemplar a su Alicante natal.

Nos honra comunicar que por fin ha sido expedientado, represaliado y fusilado al amanecer el desdichado redactor de este periódico que el pasado sábado vertía en esta misma página gravísimas acusaciones contra el escritor **Ignacio del Valle**, nuestro finalista del Premio Hammett de novela policíaca.

**DELINCUENTES... Y DE GIJÓN**

Una sección de Luis Miguel Piñera

**MATUTEROS SORPRENDIDOS**  
**El suceso de ayer**  
En la madrugada de ayer la parroquia de Porceyo fue teatro de un episodio que pudo resultar sangriento, entre matuteros y varios agentes de la ronda volante del Cuerpo de Consumos.

**MATUTEROS SORPRENDIDOS**  
*El suceso de ayer*

En la madrugada de ayer la parroquia de Porceyo fue teatro de un episodio, que pudo resultar sangriento, entre matuteros y varios agentes de la ronda volante del Cuerpo de Consumos. Los agentes de ronda tuvieron la confianza de que dos conocidos industriales establecidos en la villa se dedicaban a introducir de matute cuatro garrafas grandes y una pequeña de alcohol. En acecho estaban esperando cinco números y a las doce vieron, en efecto, venir un carro guiado por uno de los industriales que fue dete-

nido al grito de ¡alto! Interrogado el sujeto dijo que no llevaba guía de aduanas porque no la necesitaba para nada ya que el alcohol lo conducía a su propia casa y para su uso personal. Cuando hacían el reconocimiento oyeron los cascabeles de otro carro y entonces, sospechando que viniese el otro industrial, se adelantaron dos guardias que mataron de un tiro al caballo y que, a su vez, fueron tiroteados por el conductor hasta que el guardia Dionisio le redujo revólver en mano tras grandes forcejeos. Este guardia resultó herido y se encuentra en cama, con grandes golpes en la cara y todo el cuerpo que le imposibilitan para el servicio. La Guardia Civil del puesto de Roces prestó sus eficaces servicios para la aprehensión del líquido decomisado que fue depositado en el fielato del Infante.

Gijón, 14 de diciembre de 1906